En la isla existen dos grandes fuentes de empleo: el turismo y el estado. Y si usted cree poder excluirse de esta ecuación, evalúe si sus clientes también pueden.

Esta premisa condiciona asuntos como los servicios públicos –o no ha notado donde se concentran las frecuencias más altas de distribución del agua, menos cortes de fluido eléctrico, las rutas del transporte público, etc.–, determina el movimiento económico o la inversión estatal. El cambio de gobierno no pone en juego la gobernanza inocente de un departamento, si no la relación íntima entre estos factores.

En el momento en el que una de estas industrias está a punto de cambiar de gerente, parece que todos dejan ver como sus necesidades pueden anteponerse al bien común. El tema en la calle se vuelve “¿qué me van a dar?”; y esta condición funciona a pequeña, mediana y gran escala. ¿Qué me van a dar si acompaño la caravana? ¿qué me van a dar si pego el afiche? ¿Qué me van a dar si pongo plata para la campaña?

Y no es una crítica mojigata, es obvio que todos tenemos un precio: unos valen lo de un sancocho frio en plato de plástico; otros un contrato con pocas obligaciones; otros más una licitación fácil de ganar y algunos pocos el honor de sentirse cúpula.

La reflexión subyacente es más urgente, y es que existen bienes que por ser públicos son de todos y no son de nadie: un andén, por ejemplo. ¿Quién está dispuesto a cambiar sus pretensiones para que todos tengamos andenes? Si usted no es el discapacitado que se queda

en casa por el peligro que supone desplazarse ¿que lo haría detenerse a pensar en algo tan profundamente cotidiano como un andén?

¿Importa entonces quien gane? Como yo lo veo, y perdón por los que sienten que las campañas tienen diferencias abismales: No.

Importa que la comunidad entera pueda hacerse a otras oportunidades económicas, que pueda desarrollar industrias alternativas a estas dos tradicionales y liberarse de la necesidad de caerle bien al político de turno. Importa que en los puestos determinantes estén los expertos y no los que más ondearon las banderas. Importa, por ejemplo, que alguien se preocupe por tener andenes, o Casa de la Cultura, o sistema de salud o parques y no solo por garantizar tres añitos de una falsa bonanza personal, sin acueducto, sin internet y sin educación.

Al final, el 27 de octubre no se va a elegir un mesías y el primero de enero no empieza el Nirvana, Los problemas van a estar ahí, como si fueran filas de contratos un día antes de ley de garantías.